CARMELA PÉREZ-SALAZAR, CRISTINA TABERNEIRO Y JESÚS M. USUNÁRIZ (eds.), *Los poderes de la palabra. El impropio en la cultura hispánica del Siglo de Oro*, New York, Peter Lang Publishing Inc. (Colección Ibérica vol. 41), 2013, 297 páginas.

Era la década 1950 –en plena coyuntura de la Guerra Fría– y la Historia como disciplina se encontraba en una encrucijada que se sumaba no solo a los desafíos y problemáticas metodológicas sino que a la posibilidad de una coordinación interdisciplinaria con las Ciencias Sociales. No era de extrañar, entonces, que Fernand Braudel en 1958 escribiera en “Debates y Combates”: “todas, las ciencias, se encuentran abrumadas por

sus propios progresos, aunque sólo sea debido a la acumulación de nuevos conocimientos y a la necesidad de un trabajo colectivo cuya organización inteligente está todavía por establecerse”⁶¹. Para él era relevante que el análisis de la realidad social estuviera en el centro del interés académico, indicando: “una conciencia neta de esta pluralidad del tiempo social resulta indispensable para una metodología común de las Ciencias Sociales del hombre”⁶². Así, el aporte de la Historia a las demás ciencias consiste en la interpretación del tiempo no como algo único, sino en toda su pluralidad, esto es, como una multiplicidad de tiempos dentro de los cuales las otras Ciencias Sociales puedan colocar sus propios problemas y la Historia resultaría así una especie de *órganon* donde se harían inteligibles las demás ciencias humanas.

En esta línea analítica, el texto *Los poderes de la palabra. El impropio en la cultura hispánica del Siglo de Oro*, se configura a través de una serie de artículos que abordan un objeto de estudio —el insulto— como un fenómeno cultural que exige un enfoque interdisciplinario desde las Ciencias Sociales y sin duda desde la Historia. A partir de lo anterior, se tomó la decisión de analizar el texto desde planos generales y relacionarlos con autores o escuelas historiográficas que ayudarían a profundizar las problemáticas desde el punto de vista histórico sin perder de vista el aporte que realiza el libro desde el plano de las Ciencias Sociales y Humanas.

Este texto es una obra que reúne ponencias que fueron presentadas en el congreso “Improperios áureos. El insulto en la cultura hispánica del Siglo de Oro” celebrado en Corella, España, entre el 14 y 15 de abril de 2011. Cabe destacar que este encuentro se enmarca en un proyecto mayor de carácter multidisciplinar desarrollado por GRISO —Grupo de Investigación del Siglo de Oro, perteneciente a la Universidad de Navarra—. Los editores del libro dan cuenta de este enfoque multidisciplinario: Jesús María Usunáriz, historiador y especialista en la España de los siglos *xvi* y *xvii*, Carmela Pérez-Salazar, profesora de lengua española, especialista en gramática histórica del español, y Cristina Tabernero, profesora de lengua española, especialista en el léxico, las tradiciones discursivas y las variaciones lingüísticas del español.

Los autores de los artículos que integran la obra, en efecto, evidencian el encuentro entre diversas disciplinas —un lingüista, tres filólogos, diez literatos, más los editores antes mencionados—, desde las cuales abordan el estudio de las manifestaciones de violencia verbal en la España de los siglos *xvi* y *xvii*. Ello se lleva a cabo a partir del análisis de distintas fuentes, como los libelos infamatorios o desde la perspectiva pragmática que analiza insultos, blasfemias y maldiciones desde textos clásicos, que reflexionan sobre el valor sociohistórico del lenguaje desde las tensiones evidenciadas en la sociedad aurisecular. Se pone en evidencia que los insultos no remiten simplemente a reflejos de los comportamientos humanos, sino que constituyen modos de atribución de sentidos a partir de “actos de habla” que articulan creencias, valores y representaciones del mundo social. Los insultos construyen realidad mediante su efecto performativo, en un amplio terreno de convergencias que se abren una vez que se problematizan aquellas categorías para así reconocer el carácter circunstancial de los improperios en los estudios cultura-

⁶¹ Fernand Braudel, *Historia y Ciencias Sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, p. 60.

⁶² *Op. cit.*, p. 63.

les. El historiador Peter Burke en su texto sobre las *Lenguas y comunidades en la Europa Moderna* se pregunta: “¿Qué hace un historiador cultural escribiendo sobre lenguas? ¿Por qué no dejar el tema en manos de los lingüistas? Por una sola razón: porque la lengua es un indicador fiel –no solo un simple reflejo– del cambio cultural”⁶³. Entonces, desde el plano netamente comunicacional, lo que el insulto designa son las categorías de cómo los actores aprenden y conceptualizan la realidad social. Desde el plano de la historia sociocultural, el insulto –como acción discursiva– no operaría como un simple sistema de transmisión de los significados de la realidad, sino como un componente activo en la constitución de lo que fue el insulto para la época de estudio.

Desde el análisis literario, los artículos ingresan por un nutrido sistema de evidencias y documentos que hacen hincapié en las manifestaciones de la agresión; todas equivalentes al concepto ‘improperio’ (insulto, injuria, vituperio, ofensa, como también escarnio, burla, motejo, baldón, ignominia, deshonra, etc.). Para analizar las manifestaciones de las agresiones verbales y gestuales los autores reflexionan desde los autos sacramentales, las comedias, villancicos, poesías cancioneriles –satíricas o religiosas– o, bien, descubren, en las relaciones verbales entre figuras literarias del Siglo de Oro español, los testimonios más perspicaces del improperio. Es interesante la precisión de los conceptos equivalentes al de ‘improperio’, que se evidencia en los mismos objetos de estudio de los artículos que componen esta obra. Por ejemplo, es el caso de las injurias y blasfemias (Amparo Ricós Vidal), las injurias (en los artículos de Jesús María Usunáriz, Francisco Domínguez Matito e Ignacio Arellano), las “palabras torpes y vituperosas” (Cristina Tabernero), el insultar (Ignacio Arellano), el insulto (Antonio Castillo y Francisco Javier Herrero), la ofensa (Felipe Pedraza), la crítica y la sátira (Shai Cohen), las jácaras (Alain Bégue), el tratamiento injurioso (Andrés Eichmann), la sátira y el chiste (Juan Gorostidi), las ofensas teatrales (Blanca Oteiza), la maldición (en los trabajos de Carmela Pérez-Salazar y Patrizia Botta) y, por último, el uso del mismo concepto improperio (en los artículos de Enrique Duarte y Sébastien Riguet).

Tales elementos evidencian que el estudio de las palabras insultantes, groserías, vulgaridades, pullas, motes, burlas y acusaciones son una fuente de información sobre las representaciones, convenciones y estereotipos codificados en una sociedad como la de España entre los siglos XVI y XVII. Estos insultos se relacionan, en parte, con el esquema planteado por el lingüista Mijail Bajtin quien lo denomina el “vocabulario de la plaza pública”. Este tipo de lenguaje, visualizado en la Europa del Renacimiento, se inserta en una larga tradición antropológica de acciones destinadas a degradar el cuerpo de las personas y de la parentela. El hecho de insultar podría parecer común o natural, pero adquiere una justa dimensión cuando se ve desde una perspectiva social y cultural. No hay duda de que los insultos y su consecuente escándalo son actos de comunicación, pero para saber qué es lo que se quiere relevar o comunicar en el plano social es necesario considerar los elementos culturales que poseen el que emite el insulto y el receptor del mismo. La imagen grotesca manifiesta, así, una metamorfosis incompleta: el cuerpo grotesco es un cuerpo incompleto. Por lo tanto, el insulto en todos sus ámbitos consiste en una degradación de lo sublime. Tal como lo plantea Mijail Bajtin, “degradar significa

⁶³ Peter Burke, *Lenguas y comunidades en la Europa moderna*, Madrid, Akal, 2006, p. 7.

entrar en comunión con la vida de la parte inferior del cuerpo, el vientre y los órganos genitales, y en consecuencia también con los actos como el coito, el embarazo, el alumbramiento, la absorción de alimentos y la satisfacción de las necesidades naturales”⁶⁴.

Por último, desde una revisión lingüística los artículos reconocen, a partir de fuentes literarias y no literarias, los ámbitos conceptuales del insulto en el español clásico y describen los recursos léxicos, morfosintácticos y pragmáticos empleados para la ofensa, los procedimientos enfatizadores y los modos de insertar voces injuriosas y expresiones maldicientes. Tal comprensión del lenguaje se acerca a lo planteado por los historiadores Quentin Skinner y John Pocock, quienes proponen desde la escuela británica de la llamada historia del discurso político, una metodología para comprender los textos como “speech act”, lo que permite abrirlos hacia el plano de lo interpretativo entre lo que se ha definido como lo “locutivo”, es decir, lo que por el mismo se dice, y también lo “illocutivo”, que es lo que se quiere producir. Para esto se debería tener en cuenta la ubicación de su contenido, dentro de la trama de relaciones lingüísticas en las que esta se inserta, permitiendo con ello develar la intencionalidad del agente. Desde ahí que se podría reafirmar que, en cuanto “acto del habla”, el insulto provoca una apertura a otros modos de comunicación. En cuanto acción, el insulto es ambivalente, ya que transgrede las convenciones o, bien, las refuerza y hace referencia a conceptos de conocimientos sancionados –por la comunidad o las instituciones– que pueden ser activados y realizados en el momento de la interacción.

Independiente de lo anterior, es necesario indicar algunos elementos que podrían ser considerados en las próximas ediciones y que tienen relación con el equilibrio que debiese existir entre las metodologías utilizadas por los autores publicados. Nos referimos a la escasez de artículos vinculados al análisis de los insultos desde una perspectiva cotidiana o doméstica; salvo algunos pasajes del artículo de Antonio Castillo Gómez y del artículo que analiza las injurias y blasfemias a través de los procesos inquisitoriales de Amparo Ricós Vidal. Gran parte de las aportaciones se ocupan de las funciones y usos del insulto en los textos literarios, sin considerar el lenguaje desde perspectivas microhistóricas o los lenguajes desarrollados en espacios de sociabilidad cotidianos. Se sabe que las fuentes judiciales son documentos ricos para el análisis del lenguaje desde las injurias o los mismos insultos. Por otro lado, y relacionado con lo anterior, los llamados a hacerse cargo del análisis del insulto desde un punto de vista cotidiano y social son los historiadores que están ausentes en este libro; con la notable excepción del editor Jesús María Usunáriz. Lo anterior permitiría equilibrar los análisis de los objetos de estudios, afianzando de manera explícita la comprensión del insulto como representación de los prejuicios y del contexto en el que se emiten.

Desde la perspectiva editorial, se cree necesario incluir reseñas biográficas y académicas de los autores, con el fin de contextualizar y valorar las líneas de investigación de cada uno de ellos. Por otro lado, es necesario que el texto se divida por temáticas o categorías de análisis, lo que permitiría enmarcar la lectura de los artículos y posibilitar, por ejemplo, una lectura comparada de cada trabajo.

⁶⁴ Mijail Bajtin, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, p. 24.

No obstante estas observaciones, el libro *Los poderes de la palabra. El impropio en la cultura hispánica del Siglo de Oro*, constituye un aporte valioso para el estudio del insulto desde las Ciencias Sociales. Los lectores encontrarán un libro con una narrativa clara y expedita, guiada por preguntas atinentes a cada temática. Su formato facilita su lectura y la bibliografía actualizada de cada uno de los artículos evidencia la habilidad de los autores. Los ejemplos muy bien desarrollados en cada contribución, que reflejan las funciones y usos del insulto en los textos literarios en la época de estudio, permiten constatar el aporte de GRISO y sus colaboradores al estudio del lenguaje en la cultura hispánica del Siglo de Oro.

NICOLÁS CELIS VALDERRAMA
Facultad de Educación
Universidad de las Américas